

## **Violeta ahora respira con branquias**

De: Allan Fabricio Pérez

Obra Ganadora del XVI Concurso de Dramaturgia Inédita del

Teatro Nacional de Costa Rica 2020

## Personajes

**Violeta**, una niña.

Su joven padre, **Pablo**.

La mejor amiga de ambos, **Julieta**.

**Ana**, la psicóloga; o al menos pensaremos que así es.

*Cuando Violeta abrió los ojos vio en el mar una gigantesca ola que arrastraba  
pequeños caballitos de mar; y es que el mar no es sino un gigante hecho de  
recuerdos que nos susurra al oído con el ruido de la sal.*

Consulte por la obra completa directamente escribiendo al autor.

(*Violeta se sumerge en la bañera y con el chapuzón la luz sobre ella se apaga. Entra Julieta con una lámpara siguiendo las huellas que había dejado la niña sobre la arena antes*).

**Julieta:** Pablo y yo nos hicimos mejores amigos en el colegio, desde entonces nos seguimos hablando. Cuando nació Violeta me hicieron su madrina y así me mantuve a su cuidado todo el tiempo que ellos no podían. Podría decirse que nos hicimos mejores amigas... (*Pausa*). Nos apasionaba hablar sobre los colores, pienso que quizás siempre estaba obsesionada por ese tema debido a su nombre. En fin, Violeta nos hacía pensar que nuestra vida era más que solo ver los pájaros pasar, sino querer seguirlos y volar junto a ellos. Nuestras metas hechas un cardumen de aventuras multicolor y juegos.

(*Julieta descubre algo entre la arena, comienza a escarbar hasta sacar el esqueleto de un pez*).

**Julieta:** La niña siempre había estado tranquila, le sorprendían las mariposas y sonreía cuando había un gato en el techo por las noches. Le encantaba comer mango verde con sal y limón mientras arrugaba la cara. Yo... jamás me imaginé verla así. Pensar en que todo esto iba a pasar.

*(Julieta sale. La luz regresa y vemos a Pablo y la Psicóloga Ana a solas entre las cortinas de una habitación).*

**Ana:** ¿Cuánto tiempo lleva metida en la bañera?

**Pablo:** *(Confundido).* No lo sé... ya son varios días... intento sacarla, pero ella siempre regresa, quiere quedarse ahí dentro del agua.

**Ana:** Comprendo... Es algo particular.

**Pablo:** Yo no sabía que más podía hacer, no sé cómo debo interpretarlo. No sé si es solamente una obsesión particular, un juego, un miedo o simplemente que le pareció gracioso y ahora no quiere salir de la bañera.

**Ana:** ¿Ella siempre ha sido una niña tranquila? Quiero decir, ¿es la primera vez que algo así sucede?

**Pablo:** Es la primera vez, con nosotros siempre ha sido una niña muy cariñosa. *(Silencio).* Varias veces al día me pregunta... ¿la he consentido demasiado? ¿Me ha faltado ser un poco más duro con ella?

**Ana:** Tranquilo...

**Pablo:** *(Intranquilo).* Siento que es mi culpa.

**Ana:** No tiene por qué hacerlo, es usual. Los padres solemos pensar que es culpa nuestra. Pero simplemente a veces se nos escapa de las manos o se nos hace

imposible controlar todo lo que nos pasa alrededor. Y hay cosas que definitivamente no deberían pasar. ¿Entiende?

*(Pablo la mira un momento fijamente, pero rápido desvía su mirada).*

**Pablo:** ¿Usted también es madre?

**Ana:** Si, de una niña también. Tiene la misma edad que Violeta.

*(Pablo tiene una sonrisa nerviosa).*

**Ana:** No debería culparse... Todo esto podría no ser la gran cosa, quizá solo es un juego. Todo va a estar bien.

**Pablo:** Gracias.

**Ana:** ¿Hay algo fuera de lo común que haya pasado hace poco?

**Pablo:** Bueno... hace unos días hicimos un viaje a la playa. Hasta pienso que quizá la niña no puede sacarse eso de la cabeza y de ahí viene su obsesión por el agua.

**Ana:** Lo ve, eso podría ser todo; para ella esto debe representar un gran juego.

**Pablo:** Tiene toda la razón.

**Ana:** No debería preocuparse.

**Pablo:** De verdad, ¿cree que pueda ayudarnos?

(Ana le toma la mano a Pablo suave. Pablo y Ana se miran por un largo tiempo).

**Ana:** Haré todo lo que pueda. Tiene que calmarse.

(Pausa. Pablo cae en cuenta que ha estado mirando fijamente a Ana).

**Pablo:** Disculpe con todo esto, lo olvidé, ¿le gustaría tomar algo? ¿Un café, un té?

**Ana:** Un té es perfecto, se lo agradezco.

**Pablo:** A mi esposa le encanta el té. Su favorito es el de menta. Le calma los nervios, ella siempre ha sido de muchas aventuras. Yo en cambio, soy más de estar en casa.

**Ana:** El té de menta es mi favorito...

**Pablo:** Pablo, por favor dígame, Pablo.

**Ana:** (Dulcemente). ...Pablo, ¿usted siempre se ha encargado de la niña?

**Pablo:** Si, yo me he encargado de la casa. No es usual lo sé, vivimos en un mundo donde todo nos parece raro. Ya lo ve y ahora yo... la niña que no quiere salir de la bañera... el trabajo. (Comienza a hablar rápido y trabándose un poco hasta incluso

*regar un poco del té).* Tengo una amiga, Julieta ella me está ayudando con la niña mientras yo no puedo estar aquí. Es mi mejor amiga, confío plenamente en ella. Quizá pronto esté por llegar. La cosa es que, entre el trabajo, las cosas de la casa, los horarios de Julieta y la niña que no quiere salir de la bañera. Me vuelvo un poco loco...

**Ana:** (*Calmando a Pablo*). Tranquilo Pablo... se le está regando el té.

**Pablo:** Lo siento.

(*Pausa*).

**Ana:** (*Intentando que Pablo baje el ritmo*). Los niños a veces quieren convertirse en diferentes cosas y suelen obsesionarse con ello. Lo vemos todos los días, niñas que quieren ser doctoras, bomberos, veterinarias hasta superheroínas de la televisión...

**Pablo:** Temo que pueda hacerle daño tanto tiempo en el agua.

**Ana:** Sin duda, lo entiendo. Por eso tenemos que hacerle entender que debe salir de la bañera, pero con calma Pablo.

**Pablo:** Me siento tan culpable.

**Ana:** No debería, no es nada que no podamos hablar con ella.

**Pablo:** Gracias... Ana, si me permite.

**Ana:** Ana está bien. Si no le molesta me gustaría ver a la niña y hablar un poco con ella.

**Pablo:** Claro. Permítame limpiar este reguero y vamos.

*(Ana sonríe mientras se levanta y comienza a escribir en su libro de notas).*

**Ana:** Sería algo sencillo, un caso sin mucho problema. Se ve que Pablo es atento, quizá demasiado, pero nada extraño. Quiero decir... hubo un momento hasta dónde lo asocié con un caballito de mar que lleva a su niña dentro del vientre. Es muy particular, hasta... lindo podría decirse. Reconozco en él algo que... Pero bueno, tengo que hablar de otro tema; creo que realmente es el que nos incumbe o al menos tengo mis sospechas. La culpa... eso es otra cosa. Hay todo un tema con la culpa, pienso que carga con ella como un cangrejo a su concha. Una culpa que echó raíces y se nota. Quizá sobre ello deba hacer más anotaciones luego...

*(Ana cierra su libreta).*

**Ana:** Esa primera tarde fuimos a ver a la niña en la bañera, solo para descubrir que esta historia era como una espiral de corales.

**Consulte por la obra completa directamente escribiendo al autor.**